

ZENSHO W. KOPP

La radiante claridad de la mente





En lo profundo de nuestro corazón, el sol radiante de la conciencia absoluta es la presencia eterna de lo Divino dentro de nosotros. Aquellos que no conocen este espacio interior en el fondo de nuestro ser han perdido lo esencial de la vida.

Nada debería ser más importante en nuestras vidas que el conocimiento de este nuestro Ser Verdadero sin nacimiento, sin muerte.

Todos los seres humanos, sin saber lo que realmente buscan, están buscando de la felicidad absoluta.

Y cuando tu Verdadero Sí-Mismo, la pura felicidad divina, estalla dentro de ti, te das cuenta de que todo lo que antes creías que era felicidad era ilusión.





La naturaleza original de la propia mente está libre de procesos de pensamiento de percepción dualista. No hay ni fijación ni objetivación de un sentido-objeto por parte de la mente. Todo se percibe como una vastedad completamente vacía.

En la experiencia de la iluminación de la mente separada de todo, esta ilimitada vastedad se revela como la eterna igualdad del Ser completo.



Sufres porque buscas la experiencia del ser, la realización del significado y la paz interior en el mundo exterior de los objetos.

Pero mientras estés convencido de que puedes encontrar algo en el exterior que te dará más ser y satisfacción duradera, dependerás como víctima de sus ilusiones de factores externos.

Nada importa ante la presencia de la muerte. La muerte es la realidad absoluta y puede llegar en cualquier momento, sin previo aviso.

Por lo tanto, es una gran tragedia desperdiciar tu vida en una rutina sin sentido y en una inconsciencia indiferente con preocupaciones triviales.





La no-distracción es el noble camino de todos los Budas: pasado, presente y futuro. Así dondequiera que estés y lo que estés haciendo en cualquier momento, permanece en el actual estado de presencia consciente de tu Verdadero Sí-Mismo inalterable.

El mayor obstáculo para conocer nuestra Verdadera Naturaleza es la creencia de que ya sabemos quiénes somos realmente.

Sin embargo, todo lo que piensas que eres no son más que conceptos vacíos y muertos. No se trata de un conocimiento real, sino de un autoengaño.